

EL PROBLEMA DE LA ETNIA TÁRTARA EN LA U.R.S.S.

RESUMEN

Este es un estudio sobre los problemas afrontados por la nación tártara de la península de Crimea desde su conquista por Rusia en el siglo XVIII hasta la actualidad, con especial hincapié en las vicisitudes sufridas desde la revolución de octubre de 1917 -guerra civil, hambres- y en la deportación en masa sufrida en los años cuarenta por orden de Stalin.

ABSTRACT

This article is an analysis of the problems that the tartar nation from the Crimea Peninsula confronted from its conquest by Rusia in the XVIII th Century until nowadays, fowsing in the vicissitudes suffered since the October Revolution in 1917 -civil war, famines- and in the massive deportations occurred in the decade of 1940, ordered by Stalin.

El pueblo tártaro constituye uno de los ejemplos más característicos de desplazamiento de nacionalidades en aras de una determinada conveniencia política. La patria de los turcos o tártaros de Crimea, como se les identifica de manera usual en occidente, es el antiguo Quersoneso Taurico o península de Crimea, que cubre una superficie aproximadamente igual a la mitad de Suiza. Bañada por las aguas del mar Negro y mar de Azof, Crimea está comunicada por tierra firme únicamente por el estrecho istmo de Perekop y durante miles de años formó una entidad económica y geopolítica del todo autónoma, independiente, testimoniando el surgimiento y caída de una sucesión de estados. Bajo el régimen de los soviets, Crimea se convirtió en la República socialista Soviética Autónoma (en adelante R.S.S.A.) de Crimea integrada en la República Federativa Socialista Rusa Soviética (en adelante R.F.S.R.S.) de 1921 a 1941. Ocupada por los alemanes desde ese año hasta 1944, Stalin acusó a los tártaros de colaboración con el enemigo, y toda la población turca fue deportada en masa, principalmente hacia

* Departament d'Història de l'Art. Universitat de València.

el Asia Central. El 26 de junio de 1946, el Presidium del Soviet Supremo de la R.F.S.R.S. promulgó una ley sobre la abolición de la R.S.S.A. Chechen-Ingust y la transformación de la R.S.S.A. de Crimea en el Oblast (Región) de Crimea, que legalizó la pérdida de autonomía de los tártaros de Crimea. El 19 de febrero de 1954 un decreto del Presidium del Soviet Supremo de la U.R.S.S. integró ese Oblast en la República Socialista Soviética (en adelante R.S.S.) de Ucrania. Veinte años después de su deportación, otro decreto del Soviet Supremo de la U.R.S.S. rehabilitó a los tártaros de la acusación de colaboración con el enemigo, al tiempo que una instrucción emanada de dicho decreto declaraba el derecho de los tártaros a vivir en cualquier parte de la U.R.S.S., anulando así la deportación ordenada por Stalin.

Hasta aquí los hechos, en la fría relación de los documentos jurídicos. Pero las dificultades tanto de orden técnico como político, que no entramos a discutir aquí, que presentaba el retorno masivo de toda una etnia repartida por el Asia soviética, principalmente, a sus antiguos hogares, con el consiguiente desplazamiento de los allí asentados, impidió de facto la aplicación de las disposiciones legales de reasentamiento, y los tártaros siguen repartidos en Tashkent, Fergana, Samarcanda, Andishan y Sir Daria, en Uzbekistán, mientras pequeños grupos y familias viven esparcidos en diversas ciudades de la antigua Unión Soviética, incluyendo Moscú, San Petersburgo, Tashkent, Bakú y Kazán.

Crimea y su población turca tienen un rico pasado. Herodoto relata que desde el siglo XIII al VII a. Cr. el Quersoneso Taurico estaba habitado por los taurios, cimerios y escitas, pueblos que se entremezclaron bajo el nombre de tauroescitas y que permanecieron en la región hasta el siglo III a. Cr. Durante el siglo VII a. Cr. gran parte de litoral crimeano fue colonizado por los griegos de Asia Menor, quienes fundaron ciudades-estado que sobrevivieron hasta la Edad Media. En el siglo I a. Cr. los sármatas ocuparon la península, y más tarde los ostrogodos, cuyos restos se hicieron fuertes en las montañas hasta los últimos años del Imperio Romano de Oriente. En el año 368 los hunos y alanos atravesaron este territorio, que cayó entonces en manos de los avaros y altai-turcos. Desde el siglo VII al IX la península formó parte del estado de los jazaros, pueblo en parte turco, y pasó a denominarse "Pequeña Jazaria". Entre el 894 y el 1090 Crimea fue gobernada por otra tribu turca, los peshenegos, y luego por los kipshacs, pueblo turco conocido también como cumano o polovdiano: algunos de estos grupos se instalaron allí permanentemente, asimilándose a los pobladores precedentes y reemplazando gradualmente la cultura helenística aún imperante en las regiones litorales por su propia cultura turca. Los kipshacs se mezclaron a su vez con los tártaros de Mongolia, que llegaron a Crimea en la primera mitad del siglo XIII, y precisamente la fusión de tantas tribus y pueblos condujo a la formación del pueblo que conocemos ahora como tártaro-crimeano.

La historia da amplio testimonio del nivel de civilización, cultura y comercio de Crimea en la época de los jazaros, peshenegos y kipshacs, desde el siglo VII al XII, que eclipsaba a los pueblos vecinos de Europa oriental. Sin embargo, entre

1223 y 1238 la península fue conquistada por los mongoles y hasta 1428 formó parte, en calidad de provincia, de la Horda de Oro. El janato que nació en 1428 como resultado de la desintegración del imperio mongol, existió como estado independiente hasta la ocupación de Crimea por los rusos en 1783. Entre los siglos XV y XVIII fue uno de los estados más poderosos de la Europa oriental, abarcando la península de Crimea, la de Tamán, el Kubán, la estepa de Nogai -actualmente Ucrania sudoriental- y la actual Besarabia. El estado tenía una población calculada entre los tres y los cinco millones de habitantes, de los que millón y medio vivían en la misma Crimea. El janato mantenía además un ejército en armas de doscientos mil hombres. Para detener el peligro que significaba el predominio de los príncipes de Moscovia, los janos crimeanos concluyeron numerosas alianzas político militares contra Moscú y casi ininterrumpidamente obtuvieron el apoyo de sus hermanos de religión del imperio otomano, desde 1475 hasta 1774. Pero de acuerdo con los términos del tratado de paz entre Turquía y Rusia de Kuchuk-Kainarii, de este último año, cesó la ayuda militar turca al janato de Crimea y en 1783 Rusia se anexionó la región.

Fuentes polacas de los siglos XVI, XVII y XVIII se refieren a Crimea como "el país más rico del mundo" explayándose sobre florecientes aldeas, ciudades, horticultura, viticultura y ganadería extensivas, y acerca de un próspero comercio interior y exterior. Las excavaciones han revelado la existencia de un alto nivel de civilización, con restos de mezquitas, mausoleos y fuentes. Se prestaba gran atención a las manufacturas de azulejos, cerámica, vidrio, textiles, joyas y armas y en los centros culturales se cultivaron las matemáticas, la física, la astronomía, la literatura y el arte en general, con especial atención a la pedagogía, el lenguaje y la filosofía.

Tras la anexión de 1783, el gobierno de Catalina II inició una rusificación sistemática, aboliendo las instituciones de derecho consuetinario y sustituyéndolas por las rusas; las tierras fueron transferidas a la nobleza rusa: trescientas mil hectáreas en 1796 para llegar a las cuatrocientas mil a principios del siglo XIX. Las propiedades de las comunidades religiosas musulmanas se redujeron de quinientas mil a cien mil hectáreas a principios del siglo actual; las mezquitas fueron reducidas en un cincuenta por ciento. La ciudad de Kefé -la actual Feodosia- conocida como la "Estambul de Crimea" fue destruida con sus veinte mil casas, cincuenta mezquitas y un centenar de puentes, lo mismo que el palacio de los janos; igual suerte sufrieron dos terceras partes de la ciudad de Bajshisari. Muchos tártaros crimeanos se refugiaron en Turquía huyendo de la dureza de la política de Catalina II; la población pasó del millón y medio de habitantes al cuarto de millón a principios del siglo XX. Durante la guerra de Crimea se produjo un éxodo masivo de tártaros y en los años posteriores a ésta (1860 - 1862) las tierras y las aldeas abandonadas fueron ocupadas por rusos, alemanes y búlgaros.

A principios de este siglo el movimiento nacionalista tártaro crimeano cristalizó en tres corrientes ideológicas: una, legal, formada por intelectuales:

profesores, escritores, profesionales liberales; otra, los "jóvenes tártaros", de carácter revolucionario, destacó en los disturbios de 1905-1909; una tercera que actuaba desde el exterior, principalmente desde Estambul, formada por estudiantes tártaros, una facción de la cual formó una sociedad secreta que colaboró activamente en la revolución de 1917, ayudada por el gobierno turco. En ese año, los seiscientos mil tártaros crimeanos formaban el mayor grupo étnico de la península, un treinta y cinco por ciento de una población total de un millón setecientos cincuenta mil.

A partir de la revolución rusa de 1917, los crimeanos conocieron una buena diversidad de regímenes según los vaivenes militares y políticos de la revolución, de la guerra europea y de la guerra civil rusa. Cuando estalló la revolución de febrero se formó en Crimea una asamblea constituyente que, transformada en parlamento, generaría el gobierno nacional de la recién creada República Popular de Crimea. La autoridad de este gobierno se extendió por toda la península, excepción hecha del puerto de Sebastopol, base de la flota rusa del Mar Negro, que siguió dependiendo del gobierno ruso de Petrogrado. A principios de 1918, instalados los bolcheviques en el poder en Rusia, la guarnición rusa de Petrogrado y la Flota Roja batieron a las tropas nacionales y crearon la R.S.S. de Tauride, de exigua vida: en abril de ese mismo año los ejércitos alemanes del frente oriental ocuparon Crimea implantando otro gobierno títere que reorganizó la economía, creó una Universidad Nacional y estableció relaciones diplomáticas además de con Alemania, con Turquía y Ucrania. Tras la derrota de Alemania, en noviembre de este mismo año de 1918, tropas de la Entente ocuparon Crimea, a las que siguieron los ejércitos rusos blancos del general Denikin, quien formó un gobierno nacional, declarando al mismo tiempo que "Crimea forma parte integral de una indivisible y gran Rusia". En abril de 1919 el ejército rojo contrató y ocupó la península creando una efímera R.S.S. de Crimea de un mes de vida: en mayo el general blanco Wrangel ocupó Crimea, desmanteló todo el aparato nacional y se mantuvo en sus posiciones hasta noviembre de 1920, cuando el Ejército Rojo lo derrotó definitivamente y ocupó Crimea.

Desde 1920 hasta 1941, año de la entrada en guerra de la U.R.S.S. contra Alemania, la política soviética en Crimea puede dividirse en tres periodos. Uno, de un año de duración, de noviembre de 1920 a octubre de 1921, de incorporación de Crimea a la R.F.S.R.S., con la inevitable secuela de represión del nacionalismo tártaro agravado por el hambre que asoló Rusia en esas fechas, consecuencia directa de la guerra civil. Un segundo periodo a partir de 1921, en el que se crea la R.S.S.A. de Crimea dentro de la R.F.S.R.S.; se inició la tartarización de Crimea, con la apertura de escuelas, bibliotecas, museos y teatros nacionales, el surgimiento de una joven "intelligentzia" y el desarrollo de la literatura, el arte y la prensa, así como de la ciencia y de los estudios históricos, sobre todo de la antigüedad a través de una importante serie de excavaciones arqueológicas. Tras la muerte de Lenin en 1924 y consolidado Stalin al frente del aparato del Partido, finalizaría este periodo que, con todas las reservas, supuso un florecimiento de

la cultura autóctona tártara. En 1928 desaparece la autonomía nacional y comienza con toda crudeza la soviétización del país, acompañada del terror: colectivización de la agricultura y la industria, rusificación cultural, represión del modo de vida, lengua y literatura tártaras; cuarenta mil tártaros fueron declarados "kulaks" y deportados a Siberia o a los Urales, la mayoría de los dirigentes religiosos musulmanes fueron ejecutados o deportados, clausuradas las escuelas islámicas, las mezquitas: hasta el alfabeto fue rusificado. Las purgas stalinistas de 1933 a 1938 que diezmaron los cuadros del Partido, llegaron también a Crimea: perecieron prominentes figuras locales del Partido Comunista y, sobre todo, se eliminó concluyentemente los restos de la vieja guardia bolchevique.

Así las cosas, el ejército alemán ocupó la península de Crimea en otoño de 1941 en un avance relámpago. Los excesos del estalinismo en Crimea, por un lado, y el odio de generaciones hacia los rusos, por otro, hicieron que miles de tártaros se enrolaran en seis batallones de policía alemana (schutzmannschafts-bataillon) y lucharan contra los guerrilleros soviéticos. Esto, sin embargo, no puede ser considerado como prueba de una colaboración general activa de los tártaros con los alemanes, ya que muchos tártaros lucharon y fueron condecorados en el Ejército Rojo en toda la guerra contra Alemania; tampoco se puede olvidar la existencia de unidades rusas anticomunistas englobadas en el ejército alemán. Así, carece de base la acusación global de colaboracionismo que Stalin anatematizó contra los tártaros y que conduciría a la deportación masiva, llevada a cabo por destacamentos especiales del N.K.V.D. que, entre abril y junio de 1944, asolaron las ciudades y aldeas de Crimea: miles de tártaros fueron fusilados y ahorcados tras procedimiento sumarísimo, el resto despachado con destino entonces desconocido en camiones y trenes precintados y custodiados: hacia el Uzbekistán y las tierras vírgenes de Siberia.

La auténtica razón de la deportación masiva de la población tártara crimeana fue política: Moscú deseaba despejar la península crimeana de su población musulmana turca autóctona y transformarla en un república étnicamente rusa de la U.R.S.S. Así, pese al reconocimiento de los derechos del pueblo tártaro de regresar a sus tierras y pese a haber sido exonerados de las acusaciones de colaboración con el enemigo, los tártaros siguen realmente sin poder regresar a su patria. Tras la transformación de la R.S.S. de Crimea en oblast, también se expulsó a los griegos y otras minorías nacionales del territorio, sustituyéndolos por nuevos contingentes de rusos que hoy día forman la abrumadora mayoría de la población crimeana.

Vistas así las cosas, la razón real de la incorporación del oblast de Crimea a la R.S.S. de Ucrania en 1954 surge a la superficie: al incluir la población rusa de Crimea en la estructura administrativa de Ucrania, los dirigentes soviéticos introducían una nueva cuña rusa en Ucrania al tiempo que reforzaban su potencial estratégico del Mar Negro y sembraban la discordia entre tártaros y ucranianos, a traspasar a estos la responsabilidad moral y las consecuencias, hoy por hoy irreversibles, de la deportación masiva de los tártaros crimeanos.

